



Descripción de algunas fuentes romanas de la vía de Numancia a Augustóbriga

Description of certain roman fountains on the Numancia-Augustobriga roman road

Clemente Sáenz Ridruejo (†). Dr. Ingeniero de Caminos, Canales y Puertos. Ldo. en Ciencias Geológicas

Eugenio Sanz Pérez. Dr. en Ciencias Geológicas. mt15@caminos.upm.es

Laura Catalá Ribero. Ingeniero de Caminos, Canales y Puertos. catalarivero@hotmail.com

Resumen: Se describen las fuentes romanas de Muro de Ágreda (antigua Augustóbriga), Masegoso, y Arancón (Soria), situadas en la vía romana de Numancia a Augustóbriga, destacándose la importancia de contar con fuentes públicas alrededor de esta vía de comunicación. La situación del campamento romano de Augustóbriga estuvo condicionado por la presencia de manantiales, cuyo perímetro amurallado se prolongó hasta envolverlos y situarlos intramuros.

La Fuente Romana de Muro de Ágreda es un conjunto formado por un pozo alimentador y el edificio de la fuente, el cual está constituido por un muro y un tejado a dos aguas, soportado mediante un arco de medio punto. La fuente-pozo de Masegoso está construida también mediante sillería, y el pozo se encuentra protegido con una caseta rectangular. La fuente de Arancón se trata igualmente de una fuente-pozo, con una caseta de fábrica de sillería opus quadratum con un tejado a dos aguas, que se soporta mediante una bóveda interior de alto valor constructivo, donde cada sillar ha sido tallado como una pieza de un complejo tridimensional, a la vez que cumple varias funciones. La calidad del despiece en las tres fuentes indica una gran voluntad de perfección y una técnica depurada.

Palabras Clave: Fuentes, Vías romanas, Captaciones de agua

Abstract: This article describes the Roman fountains at Muro de Ágreda (the old Augustobriga), Masegoso and Arancon (Soria), set on the Roman Road from Numancia to Augustobriga, and underlines the importance of providing public fountains on this road. The location of the Roman settlement in Augustobriga was conditioned by the presence of springs which initially surrounded the area and were later incorporated within the walled settlement. The Roman fountain at Muro de Ágreda is a construction formed by a feed well and a fountain building which is, in turn, formed by a wall and pitched roof set on a round arch. The Masegoso fountain-well is also built in stonework and the well is protected by a rectangular building. The Arancon fountain is a fountain-well with a square shaped stone shelter covered by a pitched roof and supported by a very well constructed internal vault, where each stone block has been worked as part of a three-dimensional whole, and one which serves various functions. The quality of the workmanship of the three fountains reveals a high degree of perfection and great skill.

Keywords: Fountains, Roman roads, Water collection

1. Introducción

Después de la conquista romana, muchas ciudades y castros de la región celtibérica fueron urbanizados, teniendo como una de las principales prioridades, asegurar el abastecimiento de agua. En ciertos casos se necesita-

ban largas conducciones para buscar el agua limpia de los manantiales, tal como ocurría con Uxama y Tiermes, donde se traía de los nacimientos de los ríos Ucero y Pedro, respectivamente (Sáenz, 1985). Sin embargo, la mayor parte de los abastecimientos se hicieron mediante la captación y acondicionamiento in situ de brotes natura-

les, dada la posibilidad que ofrece este territorio de disponer de manantiales más o menos próximos. Tal es el caso de Medinaceli (Morales, 1998).

Estas obras hidráulicas menores son en general mucho menos costosas que las largas conducciones con acueductos y sifones, pero no por eso son menos útiles. Hay que tener en cuenta que los ingenieros romanos preferían, si ello era posible, el suministro de agua de manantiales en vez de ríos o embalses, no sólo porque en general ofrecen una mayor garantía de caudal durante los estiajes, sino también por la calidad del agua, no sujeta a turbideces y variaciones de temperatura.

La maestría con que los romanos realizaban dichas captaciones, lo demuestra que muchas de ellas han llegado casi intactas y funcionales hasta nuestros días, habiendo dado servicio ininterrumpido durante veinte siglos, aunque con los lógicos retoques y reparaciones a lo largo del tiempo.

Aparte de constituir el abastecimiento a poblaciones estables, también las calzadas romanas podrían estar acompañadas por fuentes que posibilitasen el suministro de agua por aquellos que las recorrían. Esto es, las paradas técnicas que se realizaban a lo largo de los viajes por mercaderes y ejércitos romanos, se hacían en los pueblos y villas de las cercanías. Para ello, alrededor de las vías romanas, sin separarse mucho de ellas, y si ello era factible, se buscaban y habilitaban fuentes de agua, que luego quedarían para uso de la población permanente. Además de satisfacer su función básica, estas fuentes estaban bien diseñadas y cuidadosamente construidas, señalando con su belleza y perfección la organización y desarrollo técnico del Imperio Romano.

En la zona por la que discurre el tramo de la vía romana de Augustóbriga a Numancia no hay ríos perma-

nes, salvo el Merdancho, y hay pocas fuentes que se puedan aprovechar, ya que corresponde al área de recarga de acuíferos importantes y los manantiales son pequeños y responden a flujos locales (1). En otras partes el terreno es llano, y la mejor manera de captar el agua en estas zonas es mediante pozos, tal como ocurre en Aldealpozo, en Campicerrado, Masegoso...

El presente trabajo pretende estudiar algunas fuentes romanas de la vía de Clunia a Cesaraugusta en el tramo de Augustóbriga-Numancia y que fue descrito por Saavedra (1879) (2). El estudio no está terminado del todo, ya que faltaría por investigar y describir con detalle algunas otras fuentes no incluidas aquí (3), o despejar dudas acerca del supuesto origen romano de otras (4).

Se destaca la importancia del suministro del agua para los que utilizaban esta vía romana, ya que se constata que las fuentes de aquella época se concentran junto a ella o en sus proximidades, faltando más bien cuando nos alejamos del camino. Se ve como los poderes públicos tuvieron cuidado en dotar a este camino del servicio que requería.

Se pretende también con este trabajo contribuir al catálogo de estas obras públicas, que constituyen un legado arquitectónico y patrimonial de primer orden. En muchos pueblos de España es el único testimonio más o menos bien conservado que existe de aquella época, aspecto éste que no siempre se tiene en cuenta para darles el valor histórico y arqueológico que merecen (5).

La despoblación rural de hace décadas está llevando a la pérdida de la función práctica de estas fuentes. Y en las aldeas que siguen habitadas, muchas fuentes públicas han quedado secas debido a su abandono o a la realización de sondeos próximos pa-

(1) La vía discurre en una gran parte por las cuencas de los ríos Moñigón, Rituerto y Añamaza. El primero es un pequeño riachuelo que se seca, como el segundo, tal como indica su nombre (Río Tuerto). La Sierra del Madero y la cabecera del Añamaza, (Matalebreras y Campiserrado) son zonas kársticas y áridas, prácticamente sin fuentes.

(2) El estudio tiene como origen el trabajo de la asignatura de Arte, titulado "Vía romana de Augustóbriga a Numancia y obras relacionadas con ella", de 5º curso de la carrera de Ingenieros de Caminos de Madrid (Curso 2001-2002) y que fue realizado por los alumnos César Botija, Laura Catalán, Virginia Álvarez y Cristina Chía, como sugerencia del profesor Eugenio Sanz. Más tarde, se amplió y detalló bajo la dirección del profesor Clemente Sáenz Ridruejo, habiendo intervenido los firmantes del presente artículo. La redacción final del resumen, la Introducción y de las Notas es posterior al fallecimiento de este último.

(3) Se han visitado las fuentes de los siguientes pueblos y despoblados que se sitúan junto a la vía o en su entorno (en asterisco las que son romanas con seguridad, en interrogación las dudosas): Muro de Ágreda (*), Castilruiz, Fuentestrún (?), Valdelagua del Cerro, Trébago, Montenegro de Ágreda, Matalebreras, Olvega, Fuentes de Ágreda, Pozalmuro (?), Hinojosa del Campo, Masego-

so (*), Castellanos (*), despoblado de Escarabajosa (*), Noviercas (?), Tajahuerce, Cortos, Arancón (*), Nieva, Calderuela, Aldehuela de Periañez, Renieblas, Ventosilla de San Juan y Omeñaca. No se han visitado todavía las de Ágreda (donde hay una fuente árabe y unos manantiales sulfurados llamados "de Pompello", de sugerente nombre pero de los que no queda fábrica antigua visible), Débanos, Añavieja y Aldealpozo.

(4) Acertar con el origen romano de las fuentes es una tarea resbaladiza y difícil. A veces se pueden reconocer porque las medidas que se han utilizado en su construcción corresponden con pies romanos, o por sus características constructivas (como el opus quadratum, o el tejadillo que protege a la captación, aunque ni lo uno ni lo otro es determinante). Puede ser significativo que se sitúen próximos a una vía o en un asentamiento romano. La tradición oral es también importante y suele reflejarse en la toponimia: "Fuente Romana", "Fuente de los Moros".

(5) Progresivamente se va adquiriendo conciencia de ello, como muestran los congresos, reuniones y publicaciones que tratan sobre el tema. Véanse a modo de ejemplo: Espinosa (1997), Blázquez y García-Gelabert (1992), Hernández Vera y Martínez (1995), Colmenarejo et al (1997), Sanz (2004), o los catálogos de fuentes públicas de las Vascongadas (Palacios, 1998; Barrio e Izquierdo, 1990).



ra captaciones de aguas subterráneas, o se han contaminado debido a las actividades urbanas.

Añadido esto a la situación aislada dentro del ámbito rural, y al desinterés que relativiza su importancia por los pobladores, hace que dichas fuentes queden a merced de la degradación y el abandono. Urge por lo tanto la realización de un catálogo e inventario antes que el deterioro sea irreversible, y en segundo término, una reforma o arreglo, como ya se está haciendo en las de Noviercas, Masegoso y Pozalmuro, por ejemplo, dentro del ámbito territorial que nos ocupa.

Con este ánimo se ha realizado este trabajo, donde se estudian y documentan las fuentes de Muro de Ágreda (antigua Augustóbriga), Masegoso y Arancón, en las que se ha levantado un plano de detalle (6).

2. Las fuentes romanas de Muro de Ágreda (Antigua Augustóbriga)

El emplazamiento de Augustóbriga

Aparte del interés estratégico de la zona, la situación de Augustóbriga tuvo que estar condicionada por el trazado de la vía romana que unía Clunia con Cesaraugusta. Se necesitaba un campamento militar, a resguardo del cual quedase protegida esta vía de comunicación y la riqueza económica de la zona, incluida la importante actividad minera del Moncayo.

Como se sabe, las carreteras romanas huían tanto de las montañas –por el peligro que podían representar las emboscadas– como de los atolladeros que suponían las zonas pantanosas. Salvado el Madero, esta vía cruzaba el valle de la Laguna de Añavieja y del río Keyles por su parte central, apartándose un poco de la mencionada laguna y dejando a la población de Augustóbriga a una prudente distancia de sus insalubres aguas.

(6) Entre las fuentes que no han sido tratadas están las de Valdejeña y Castellanos. Cerca de la vía romana, al pie del castro celtibérico de La Torrecilla (Ruiz et al, 1985), se halla la llamada Fuente Romana que es donde iban a lavar las mujeres del pueblo de Valdejeña, situado 1 km al sur. No es posible verla hoy día, ya que se encuentra cubierta de vegetación y tapada de derrubios. Próxima a ella, en unos huertos, hay un pozo rectangular de sillería muy bien labrada que bien pudiera ser también de aquella época.

Un kilómetro al norte del despoblado de Castellanos hay una fuente-pozo también llamada romana, construida con sillería de arenisca y de 1,3 m de profundidad. Es un brote que surge del contacto entre las calizas arrecifales del Kimmeridgiense y las lutitas del Weald que da origen a un regacho que a veces se seca. Junto a Castellanos hay un pozo circular de 1,3 m de diámetro y 4 m de profundidad, actualmente seco, que está revestido de sillería de arenisca muy bien labrada. Tenía un brocal de piedra de una sola pieza, que ha sido robado.

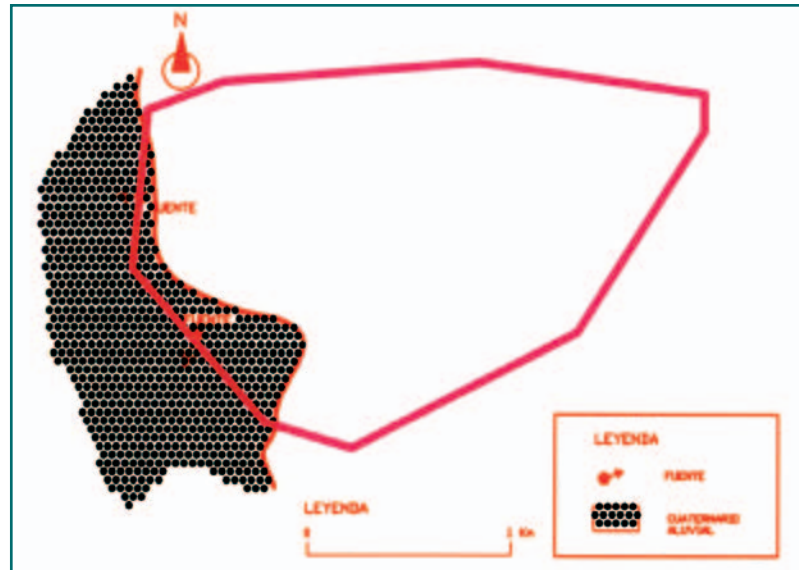


Fig. 1. Trazado de la muralla de Augustóbriga según Eduardo Saavedra y situación de las fuentes romanas. (Muro de Ágreda, Soria).

De entre un grupo de cerros de relieve suave, todos ellos dominadores de la Rinconada, se escogió uno de amplia ladera orientada al sur y suroeste para ubicar allí un gran campamento. Se emplazaba Augustóbriga sobre una extensa vertiente de 1 km de longitud, que arranca en la vega de uno de los afluentes de la mencionada laguna y termina en una suave loma que representa la expresión morfológica de un cierre periclinial, o remate de un pliegue, cuyo eje une Muro con Olvega y estructura las primeras series wealdicas en un sinclinal. En lo más alto de este arco geológico, en la proa del pliegue, se eleva el castillo medieval y el núcleo de la población actual. Quedaba el campamento a solana, protegido del cierzo, en la rampa de una bien drenada vertiente y en un marco fisiográfico en el que quedaba favorecida la lucha a campo abierto, preferida por los romanos.

No existen manantiales importantes en aquel grupo de cerros del entorno del campamento, salvo los que se sitúan al pie de la ladera del de Augustóbriga. No es casualidad por tanto que se escogiera aquel cerro que estuviera más cercano a dichos manantiales que garantizaban el abastecimiento. Como la ladera del cerro carece también de manantiales y posibilidad de captaciones mediante pozos, no es fortuito tampoco que el perímetro amurallado se estirase hasta la vega, envolviendo con sus 3 km de longitud los principales puntos de agua que quedaban así intramuros (Figura 1). La ampliación del campamento para las necesidades militares podría haberse hecho con su extensión hacia otras zonas más elevadas y no ocupando necesariamente las bajas, más vulnerables a los ataques, por lo que creemos que la intencionalidad fue clara y, como se ha dicho, las murallas penetraban lo estrictamente



Fig. 2. Fuente Romana de Muro de Ágreda (antigua Augustóbriga, Soria). A la derecha, fig. 3. Detalle de la Fuente Romana de Muro de Ágreda (antigua Augustóbriga, Soria).

suficiente en el aluvial cuaternario y acuífero, en cuyo borde con el sustrato (donde se sitúa la ladera de Augustóbriga), afloran los principales manantiales, y puede también ser explotado mediante pozos (7). Estos manantiales, aunque son de caudal modesto, son de los más importantes de la zona, si exceptuamos los ojos que alimentaban subterráneamente la Laguna de Añavieja.

La situación de Augustóbriga parece bien estudiada desde todos los puntos de vista e, independientemente que pudiera haber existido una población ante-

rior celtíbera, su emplazamiento fue cuidadosamente escogido.

El abastecimiento a Augustóbriga

Los dos manantiales que están en la vega y dentro del recinto amurallado se llaman Fuente de San Gil (8) (9) y Fuente Romana (también llamada del Saz). Por el fondo de la vaguada corre un arroyo que se alimenta de dichas fuentes, así como de otros rezumes y descargas difusas que hay en las cercanías y aguas arriba. La

(7) En base al área de dispersión de la cerámica campaniense en superficie, Arellano et al. (2002) cuestionan el trazado de las murallas dibujadas por Eduardo Saavedra, que lo reducen mucho y restringen la urbis a una zona que ocuparía la media ladera del cerro, sin llegar a su cima ni a la vega donde se sitúan los manantiales. Se trata sin duda de un error, pues privaría al campamento romano de valor defensivo y del abastecimiento de agua. Sin ánimo de ser exhaustivo, señalamos los siguientes argumentos: 1º Los cimientos de la muralla son visibles en varios puntos y coinciden con el trazado de Saavedra en la zona de la vega y en otros lugares, época en la que seguramente se conservaría mejor. 2º En las fincas de la vega aparecen numerosos restos arqueológicos romanos, entre otros las fuentes. 3º Se conservan muros romanos y muros ciclópeos celtibéricos al norte del castillo medieval, en la parte culminante del cerro; no tendría ninguna lógica que un campamento militar quedara desprotegido de esta manera. 4º Existen documentos medievales que citan la existencia de la muralla junto a la ermita de San Gil, situada en la vega, tal como se indica en la nota (9). 5º El que no haya cerámica campaniense en superficie no quiere decir que no exista en profundidad. Los derrubios de ladera han podido ocultarla en la parte baja cercana a la vega; en todo caso la cerámica indica la zona más habitada, de manera quizá permanente. La zona baja podría estar destinada a rebaños, caballerías y guarniciones militares.

(8) Debe corresponder con la fuente que Blasco (1909) identifica con la que tiene un caudal para tres caños y de unos 4-5 cm de diámetro.

Dicha fuente sale de un pozo-captación al que no se puede acceder ya que está tapado por una obra de sillarejo de forma rectangular, de dimensiones aproximadas 2x2 m, muy parecida al pozo de la Fuente Romana. Los que la han visto con motivo de reparaciones y limpiezas, comentan que el pozo tiene unos 2 m de profundidad, forma de L, está excavado en roca viva y tiene también paredes de sillaría.

La fuente se usaba como lavadero de ropa, conservándose dos lavaderos dispuestos en serie contruidos de piedra de sillaría de caliza. El primero tiene 3,7 x 2,8 m, y el segundo 4,0 x 2,8 m. Estuvo cubierto de un tejado, del cual se conserva la base de la columna que lo sustentaba y una lucerna de piedra.

En las cercanías de la fuente se halló un miliario conservado en el Museo Numantino, con la inscripción "Tiberio Cesar, hijo del Divino Augusto, nieto Augusto del Divino Julio, Pontífice Máximo. El año 35 de su potestad tribunicia habiendo sido aclamado Emperador 9 veces y 5 consul. Desde Tarazona 22 Millas".

También en las cercanías de la fuente se encontró una piedra sepulcral en el año 1897 con una inscripción que dice: "Caso Cecilio hijo de Colisio murió en Calahorra el año 38 a los 38 años de edad y su hermano Beta procuró que se erigiese este monumento o sepultura".

Al ensanchar hace unos años el camino que conduce del pueblo a la fuente de San Gil, se encontraron en abundancia carbones, trigo quemado y madera calcinada.

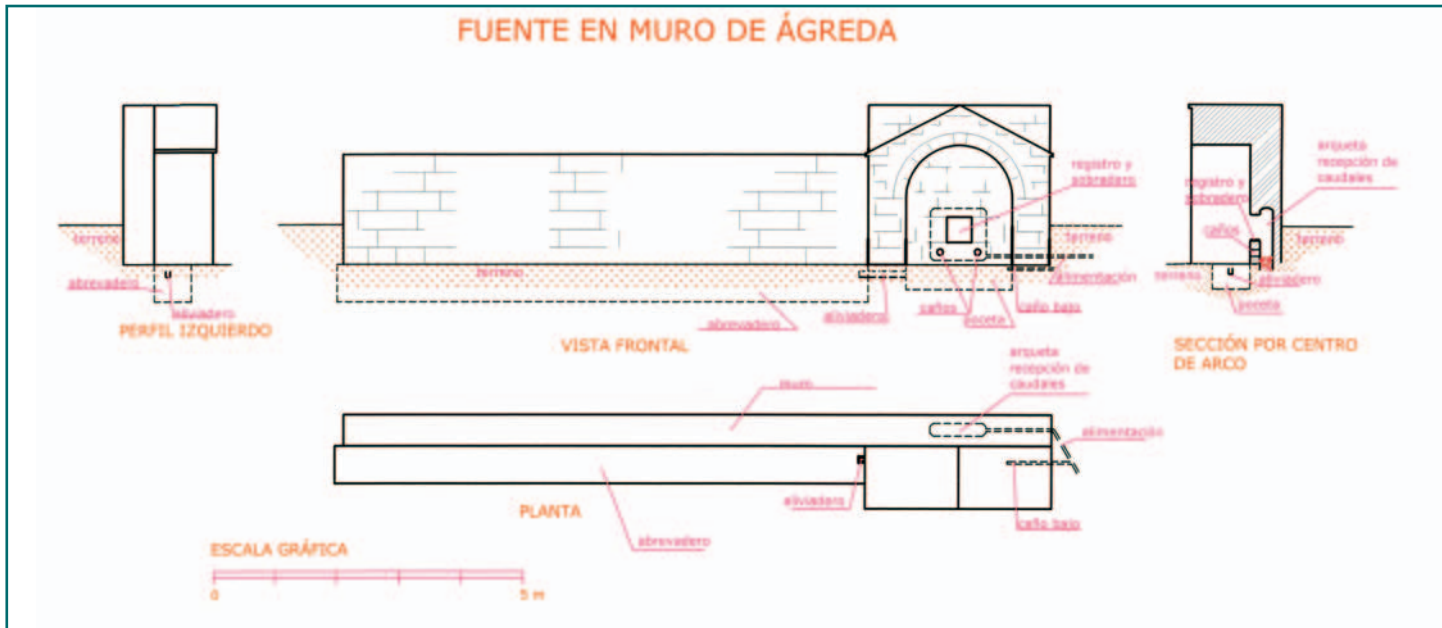


Fig. 4. Plano de la Fuente Romana de Muro de Ágreda (antigua Augustóbriga, Soria).

Fuente de San Gil es captada mediante un pozo y tiene un caudal medio de unos 2 l/s. Era utilizada como lavadero y exclusivamente de ella se abastecía hasta hace poco tiempo Muro de Ágreda, quedando la Fuente Romana como abrevadero. Luego se ha hecho un sondeo y la fuente ha quedado como apoyo complementario. De este manantial se abastecía la población (400 habitantes) y varias granjas de ganado (considerando una dotación de 250 l/h/día, resulta una demanda de 1,5 l/s aproximadamente).

Desconocemos el caudal de la Fuente Romana, pero seguramente era menor, quizá de 1 l/s, aunque desde hace 20 años ha quedado disminuida y en los

últimos años es habitual verla seca. Ello ha sido causado por el descenso del nivel freático, debido a la extracción de aguas subterráneas de varios sondeos del entorno que se emplean para granjas de cerdos, y quizá también por el bombeo de la captación en la Fuente de San Gil. El acuífero está formado por arenas y calizas arenosas sobre las que se dispone un recubrimiento aluvial. El caudal específico medio de dichos sondeos (cuyas profundidades oscilan entre 30 y 50 m) es de unos 2 l/s/m de descenso, por lo que se comprende la alta productividad del acuífero. Así, un pozo de 5 m de profundidad podía proporcionar un caudal de 10 l/s.

Sólo con el caudal de las fuentes (unos 3 l/s) y considerando las escasas necesidades de entonces, se podían abastecer varios miles de personas. Y en todo caso, el acuífero tenía un potencial para incrementar su explotación mediante pozos como para mantener, seguramente, una población de más de 10.000 habitantes.

La Fuente Romana (Figuras 2, 3 y 4)

La fuente está construida en su mayor parte mediante sillaría de arenisca, exceptuando algún sillar de toba situado en la parte inferior de la caseta de resguardo. Las piedras del abrevadero están construidas por sillares de caliza de color parecido a la de la arenisca, ya que éstas son prácticamente inalterables ante el agua, a diferencia de aquella.

Los sillares se disponen en hiladas bien organizadas. Tienen del orden de un pie romano de espesor tanto

(9) Reseñamos algunos párrafos del protocolo 375 del 28 de diciembre de 1340 recogido en el libro de Fuentes Medievales Sorianas (Ágreda-II) de Agustín Rubio Sémper (2001).
 "Como los omnes buenos de los pueblos de las aldeas de Ágreda sacados en cada aldea por sus conçelos a campana repicada, ayuntados en la iglesia de San Gil como lo an de huso e de costumbre de se ayuntar,..."
 "..., seyendo legados a la puerta de la iglesia de Sant Gil, cerca de muro, commo avemos de uso e de costumbre, otorgamos e conocemos e fasemos, e ordenamos, e establecemos nuestro cierto general procurador e especial arbitrador personero a Johan Lopes, escribano publico de Águeda,..."
 Aquí se reunían también los alcaldes de Villa y Tierra de Águeda para tratar asuntos de interés "es la parte e lugar donde suelen acostumar juntar las personas, nombradas por la dicha tierra par tratar del bien común de ella e para otras semejantes cosas".
 La Ermita de San Gil es de una nave con ábside, única parte que se halla en pie, ya que el resto está en ruinas. El templo está orientado de Este a Oeste, con el ábside a oriente y la puerta al sur. Tenía unos 24 m de longitud y 6,40 de anchura, y en el ábside se reconoce un grosor de muros de un metro. Al parecer, la portada tenía dos columnas con capiteles románicos.

Fig. 5. Fuente de Masegoso (Soria).



en el muro que trasdosa como en la caseta de resguardo.

La fuente en sí está compuesta por dos módulos superpuestos. El primero de ellos es un muro que se extiende según la dirección $68^{\circ}E$. Esta compuesto de dos tramos claramente diferenciados, de distinta altura. El primero de ellos, y más largo, aproximadamente de 8,5 metros de longitud (31 pies romanos?), una altura de 1,65 metros (6 pies?) y una profundidad de 0,55 metros, está parapetando un abrevadero de 2 pies de ancho y 2 pies de profundidad (0,6 x 0,6 m aproximadamente).

El otro tramo de este muro tiene una altura de 2,5 metros, una longitud de 2,75 metros (10 pies) y una profundidad de 2 pies romanos (0,55 metros), hace de respaldo al otro módulo de que esta compuesta esta fuente.

Este otro módulo es la estructura que protege el afloramiento. Esta formada mediante un tejado a dos aguas soportado mediante arco de medio punto que descansa directamente sobre sillares, de tal modo que estos últimos son los que soportan los esfuerzos. Estos sillares tienen un pie de espesor. El arco de medio punto tiene un diámetro de 1,65 metros (6 pies).

La pendiente de la cubierta tiene una inclinación de 25° para desviar las aguas lateralmente y así preservar la pureza del agua emanada. Esta cubierta no está formada

por lajas de piedra como en otras construcciones, sino que queda constituida por sillares labrados formando prismas triangulares, muy bien dispuestos. La calidad del despiece indica una gran voluntad de perfección y una técnica depurada.

En la parte inferior del arco se puede apreciar una cavidad cuadrada de lado unos 0,4 metros (que pudieran ser 1,5 pies itálicos), y cuya función es servir de registro y sobrero de agua. Este registro se consigue gracias a una buena pieza de sillería que sirve de dintel. A su vez, el registro comunica el exterior de la fuente con una cámara interna de unos 0,8 metros (3 pies), altura aproximada de 0,7 metros y medio pie de profundidad (aproximadamente 0,15 metros). Esta cámara interna constituye la arqueta de recepción de los caudales captados, que parecen provenir de un pozo-rebosadero situado pocos metros al nornoroeste. La llegada de caudales se produce en una perforación de alimentación situada en la arqueta (véase figura 4). No podemos determinar con exactitud la profundidad debido a que el fondo de la arqueta está colmatado de finos.

El vertido al exterior se realiza a través de dos caños situados en la parte inferior de la arqueta de recogida de aguas. Estos caños tienen un diámetro externo de 0,4 cm. En aquellas épocas en las cuales el nivel de las aguas en

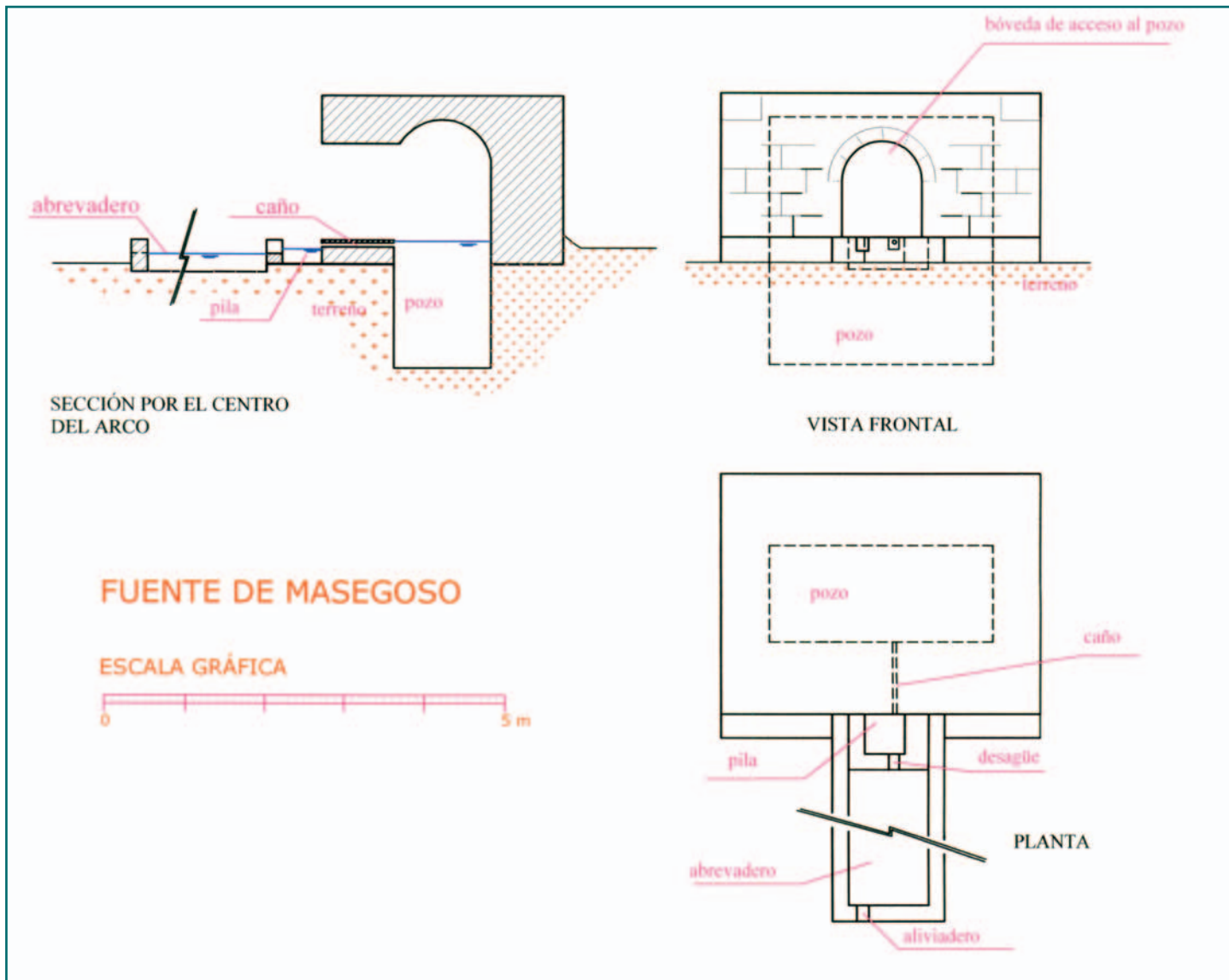


Fig. 6. Plano de la Fuente de Masegoso (Soria).

la arqueta de recepción de caudales ascendiera el vertido del agua al exterior se realizaría a través de los caños y del sobradero.

El agua vertida es recogida en una poceta de 10 pies romanos de longitud (unos 2,75 metros), una profundidad aproximada de 0,4 metros y una anchura de 2 pies romanos (unos 0,55 metros). Esta poceta posee un aliviadero situado en su parte izquierda, que desagua al abrevadero mediante un taladro practicado en la parte inferior del pilar portante del arco por el que se introduce una pieza de sillería labrada en forma de U.

El conjunto formado por el pozo alimentador y el edificio de la fuente y abrevadero se encuentra sobreexcavado, para facilitar -como es habitual en este tipo de captaciones de freáticos- el efecto de brote.

3. La fuente romana de Masegoso

Se trata de una fuente-pozo construida mediante sillería de arenisca.

El pozo se encuentra protegido mediante una caseta de forma rectangular y de dimensiones aproximadas 4,70 x 3 metros y una altura de unos 2 metros. Todo ello correspondería a unas medidas de 17 x 11 x 7,5 pies romanos (Figuras 5 y 6).

El acceso al pozo se realiza mediante una bóveda de cañón de 3 pies de fondo, en arco de medio punto, que descansa directamente sobre sillares horizontales. Este arco tiene un diámetro de 1 metro y la primera dovela o salmer se encuentra a una altura próxima a los 1,25 metros. El repie existente a ambos lados es posterior.

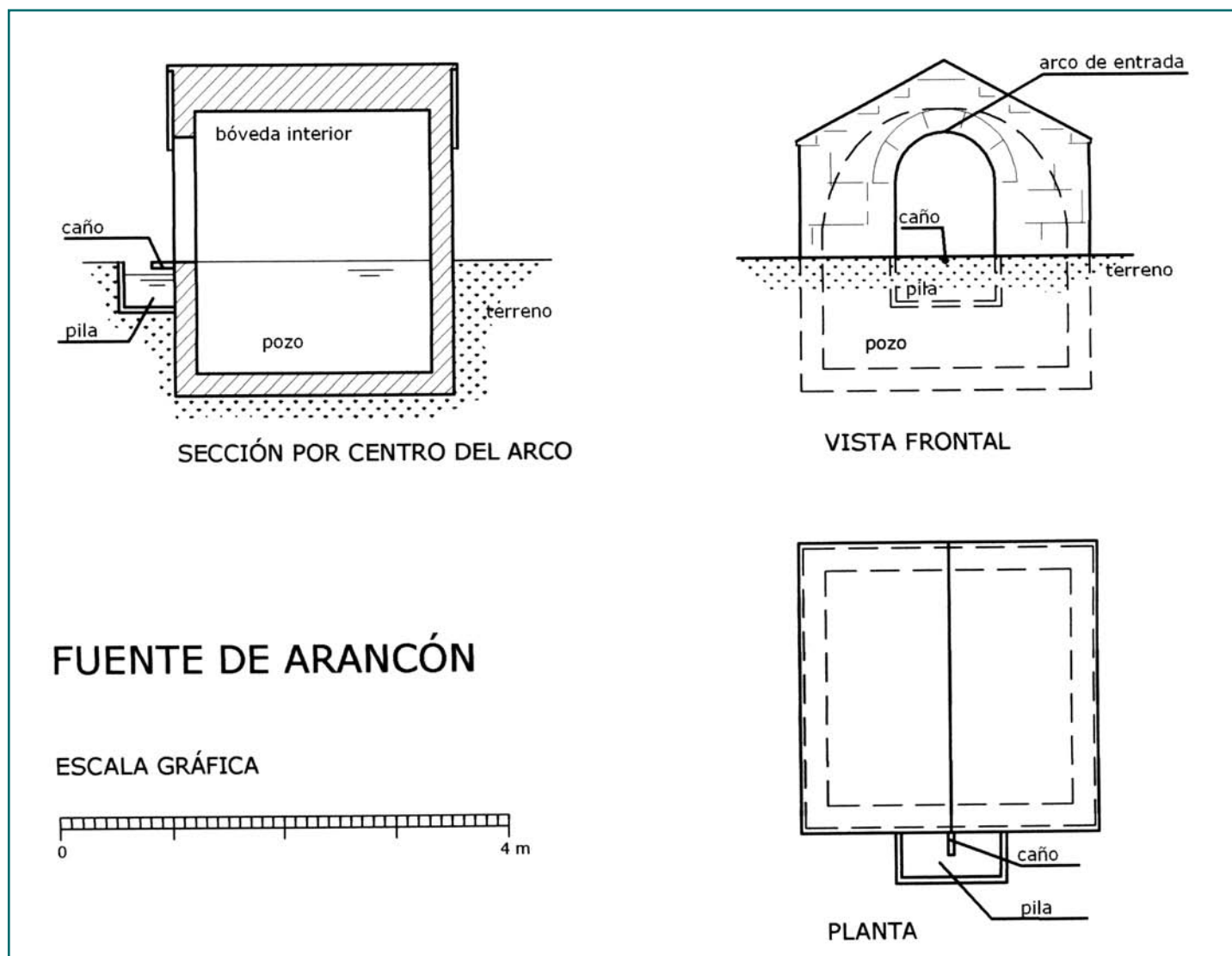


Fig. 7. Fuente de Arancón (Soria).

El pozo tiene forma rectangular con unas dimensiones de 2,75 metros de largo y 1,25 metros. La profundidad es de 1,5 metros. La parte superior del pozo está constituida por una bóveda de cañón, cuya sección es otro arco de medio punto de aproximadamente 7 metros de diámetro. Esta bóveda, que constituye el techo del pozo, tiene una altura de 1,80 metros medidos desde el nivel del suelo hasta la clave del arco. Se encuentra dispuesta según directriz perpendicular a la de la bóveda que constituye el acceso al pozo. Ambas bóvedas no se cruzan dado que sus cumbres están a distinta altura (véase figura 6).

En la parte inferior del pozo y coincidiendo con el eje de simetría del mismo, existe un orificio rectangular en el que se ve entrar el agua, de gran pureza física.

El agua del interior del pozo sale al exterior mediante un caño de diámetro 0,5 centímetros, situado a 1,5 me-

tros sobre su fondo. El plano que contiene al caño se encuentra escasos centímetros desviado del de simetría del conjunto fuente-pozo. El agua vertida a través del caño se recoge en una pila de planta cuadrada de medio metro de lado. La profundidad es de unos 30 centímetros.

Actualmente, se ha construido un abrevadero de planta rectangular cuya longitud es de 6,40 metros y anchura de 1,40 metros. La profundidad del abrevadero es de 0,4 metros, aunque tan sólo se encuentran excavados 0,1 metros.

Dicho abrevadero comunica con la pila de la fuente mediante un desagüe de sección rectangular de 13 x 15 centímetros y un espesor de 20 centímetros.

Además este abrevadero dispone de un aliviadero situado en el lado opuesto a la pila.

Hay que señalar la colocación de una reja y tela metálica que vedan el acceso al pozo y su contaminación.



4. La fuente romana de Arancón

Se trata de una fuente-pozo compuesta por sillares labrados de arenisca y constituida por dos partes bien diferenciadas: en primer lugar, el pozo que sirve de captación subterránea de las aguas del acuífero, y en segundo lugar, la caseta de fábrica de sillaría que protege al pozo con el fin de garantizar la calidad de las aguas.

La fuente tiene una planta casi cuadrada, cuyos lados externos son de 2,70 y 2,60 metros respectivamente (es decir de unos 10 pies romanos). En el interior se halla una cavidad que alberga un pozo de planta también rectangular de dimensiones interiores de 2,20 x 2 metros aproximadamente y más o menos 1 metro de profundidad (Figuras 7 y 8).

La vista frontal de la fuente está formada por un arco de medio punto de 0,9 metros de diámetro compuesto por cinco dovelas dispuestas de forma simétrica y que descansa en dos finos salmeres salientes, de clara intencionalidad estética.

La clave del arco se encuentra a una altura sobre el terreno de 4 pies romanos (aproximadamente 1,10 metros).

El umbral del arco constituye el acceso al pozo y además cumple la misión de sobrero para evacuar el agua en las épocas en las que el nivel superase el máximo, coincidente con la cota del terreno. Actualmente se encuentra cerrado mediante una reja de forja y una malla metálica, que evitan la entrada al pozo de elementos externos y de personas. También se ha construido un pequeño peldaño para sellar la entrada al pozo.

El agua se vierte al exterior mediante un caño situado en la parte inferior de la fuente y por debajo del nivel del terreno. El diámetro del caño es de 4 cm. El agua se recoge en una pileta de planta rectangular de aproximadamente 1,10 x 0,4 metros y de unos 0,4 metros de profundidad.



Fig. 8. Fuente de Arancón (Soria).

La cubierta de la fuente está formada por un tejado a dos aguas. Se soporta mediante una bóveda interior siendo los sillares que componen ésta las propias dovelas del arco, de tal modo que el extradós constituye el tejado a dos aguas y el intradós el techo del pozo. El arco de entrada o externo ajusta perfectamente sus dovelas a la susodicha bóveda. Estos detalles que en un principio pueden pasar inadvertidos, son buenos indicativos del valor de la construcción: cada sillar ha de ser tallado no como una pieza de una estructura bidimensional, sino como una pieza de un complejo tridimensional, a la vez que cumple varias funciones. De esta manera, en esta fuente-pozo se encuentran sillares cuya función es ser tanto la clave del arco interior como la limatesa de la cubierta.

Sobre dicha cubierta de la fuente se puede ver una cruz de construcción posterior como puede deducirse de la inscripción, casi inapreciable, labrada en su base y que la fecha en 1756. ♦

Referencias

- Arellano, O.L.; Barrio, R.; Lerín, M.; Ruiz de Marco, A. y Tarancón, M.J. (2002). Sobre el origen campamental de Augustóbriga (Muro, Soria). *Gladius*, Anejos 5, pp. 275-281.
- Barrio, J.A. y Izquierdo, C. (1990). Fuentes públicas en Bizkaia. "La Arquitectura del Agua", p. 26.
- Blasco Jiménez, M. (1909). *Nomenclator Histórico, Geográfico, estadístico y descriptivo de la Provincia de Soria*. Tipografía de Pascual P. Rioja. 642 págs.
- Blázquez, J.M. y García-Gelabert, P. (1992). Recientes aportaciones al culto de las aguas en la Hispania Romana. *E.T.F.*, II, 5, 21-66.
- Colmenarejo García, F.; López Fernández, P. y Sánchez Moreno, F. (1997). *Arqueohistoria del*

- abastecimiento de aguas a Colmenar Viejo (Madrid): Fuentes y proyectos de viajes*. Revista Investigación. "Cuadernos de Estudios" nº 9, Año VIII, Marzo, 47-82. Exmo. Ayto. de Colmenar Viejo.
- Espinosa Ruiz, U. (1997). Agua y cultura antigua en el Alto-Medio Ebro. *Termalismo Antiguo (I Congreso Peninsular - Actas)*. M.J. Pérex (Ed.) UNED-CU. Madrid, 259-265.
- Hernández Vera, J.A. y Martínez Torrecilla, J.M. (1995). *Graccuris, conjuntos monumentales en la periferia urbana: puentes, presas y ninfeos*. *Graccuris*, 4, Logroño.
- Morales, F. (1998). La Fuente de "La Canal" de Medinaceli (una obra hidráulica romana). *Revista de Soria*, nº 21, 47-55.
- Palacios Mendoza, V. (1998). *Patrimonio Arquitectónico en la Cuadrilla de Zuia*. Elementos

- Nuevos*. Diput. Foral de Álava. 446 págs.
- Rubio Semper, A. (2001). *Fuentes medievales sorianas*. Ágreda II. Ediciones de la Exma. Diputación provincial de Soria. Colección Archivos Sorianos nº 2, 422 págs.
- Ruiz, E.; Carnicero, J.M. y Morales, F. (1985). La Torrecilla de Valdejeña (Soria), un castro de la Primera Edad de Hierro. *Celtiberia*, nº 70, 349-356.
- Saavedra, E. (1879). "Descripción de la vía romana entre Uxama y Augustóbriga". *Memorias de la Real Academia de Historia*, IX, Madrid.
- Sáenz Ridruejo, C. (1985). La traída de aguas de Uxama. *Celtiberia*, nº 70, 265-292.
- Sanz Muñoz, J. (2004). *Cultura y simbología del agua. Sano elemento*. M.O.P.T. Revista del Ministerio de Obras Públicas y Transporte, El Agua en España, nº 411, pág. 7.